

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Cultura Política durante el primer peronismo: afanes de cambio y dispositivos autoritarios en la Universidad de Tucumán entre 1946 y 1952.

Barbieri, Marta (UNT).

Cita:

Barbieri, Marta (UNT). (2007). *Cultura Política durante el primer peronismo: afanes de cambio y dispositivos autoritarios en la Universidad de Tucumán entre 1946 y 1952*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/571>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cultura Política durante el primer peronismo: afanes de cambio y dispositivos autoritarios en la Universidad de Tucumán entre 1946 y 1952.

Mesa temática nro. 64

Marta Barbieri

Introducción

A partir de 1946, la política universitaria de Perón generó la reestructuración del orden educativo y, sobre estas bases, se produjo la transformación institucional de la Universidad Nacional de Tucumán. Como parte del sistema educativo la institución operó como un componente básico o subsistema de la cultura, de peso en la socialización de importantes sectores de la población tucumana, por lo que la pregunta central de este trabajo gira en torno a la forma en que contribuyó a difundir la propuesta populista del gobierno.

Abordamos su posicionamiento en la conformación de la cultura política peronista que, a la vez que proclamaba el triunfo de la democracia, la independencia económica, la soberanía popular, de los derechos del trabajador, de la ancianidad, de los niños “los únicos privilegiados”, se cargaba de un creciente autoritarismo y exhortaba a la subordinación frente a los mandatos del gobierno.

En efecto, a medida que el gobierno nacional se consolidaba políticamente mediante el apoyo mayoritario de las masas, fue perfeccionando los mecanismos de dominación política orientados a lograr la unidad espiritual de la Nación en torno a la conducción del Primer Mandatario. Nuevos símbolos y rituales fueron popularizándose con el propósito de regular la vida colectiva y procurar la identificación del peronismo con la grandeza de la Patria. Perón impulsó la concreción de viejas aspiraciones difundidas en el conjunto social relativas al fortalecimiento del Estado, la industrialización sostenida, la justicia social y la independencia económica. Si bien no se trataba de invenciones propias, el líder se dispuso a brindar contundentes respuestas a las necesidades de las mayorías, incorporándolas a una cultura política en la que se reconocieron como ciudadanos con plenos derechos. Daniel James sostiene: “la atracción política del peronismo era esencialmente plebeya [...] Perón tenía una especial capacidad, que a sus rivales les faltaba, para comunicarse con sus audiencias obreras”.¹ Fueron las acciones y la palabra de Perón los que condicionaron su fortalecimiento por cuanto, en forma clara y directa, tuvo la capacidad de incorporar experiencias y frustraciones previas de los sectores populares.

Nos situamos en una etapa de profundas transformaciones tanto en el país como en la Universidad de Tucumán donde el Interventor-Rector Horacio Descole procuró adecuarla al Primer Plan Quinquenal del

¹ James, Daniel. Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976. Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pg. 37.

gobierno nacional, de los años 1947 a 1952.² Bajo esta inspiración, y desde su designación como interventor, en mayo de 1946, Descole desplegó una intensa actividad para reencauzar la labor universitaria y sumarse al proyecto peronista. Ahora bien, más allá de las sostenidas estrategias con las que buscó fabricar un consenso favorable al gobierno, su gestión representó un momento de gran creatividad y de iniciativas prometedoras que pretendieron potenciar el papel de la Universidad en el campo de las realizaciones científicas, técnicas y culturales. Al mismo tiempo, se perfilaron los giros autoritarios que en los años sucesivos acentuarían la antinomia política entre los peronistas y aquellos que no lo eran en un contexto en el que, distintos grupos intelectuales protagonizaron relaciones de coexistencia, conflictividad y consenso con estructuras de poder intra y extrauniversitarias.³

Cabe aclarar que al referirnos a cultura política nos ubicamos frente a una noción compleja que ha generado múltiples debates. El enfoque funcionalista atendió a cuestiones jurídicas e institucionales relativas al Estado, a las relaciones entre éste y los sujetos sociales, a las formas de competencia por el poder, todos ellos, aspectos considerados específicamente políticos. Este enfoque politológico, identificado como "civic culture", se vincula a las teorías de la modernización y privilegia el uso de encuestas y los métodos cuantitativos. En las últimas décadas se han afianzado estudios realizados desde diversas disciplinas sociales que han destacado los aspectos culturales de la "cultura política", marcando la existencia de múltiples tradiciones y una apertura tanto a nuevos temas y procesos, como a abordajes interdisciplinarias y metodologías de tipo cualitativas. Así, se ubicaron en el marco de la diversidad y comenzaron a hablar de "culturas políticas" a partir de referencias y significados compartidos por conjuntos que van más allá de lo que es un partido político.

² El gobierno promovió el conocimiento de la situación del país mediante la recopilación de datos estadísticos que orientaron la intervención del Estado en la transformación social. Ello se plasmó en dos Planes Quinquenales, el primero para 1947-1951 (PPQ) y el segundo para 1952-1957 (SPQ). El estudio de Waldmann considera que el término plan no refleja al primero de ellos. Señala que se trata de una serie de proyectos independientes sobre diversas cuestiones, sin un objetivo principal, presentados como proyectos de ley que a veces fueron rechazados o retirados por el Poder Ejecutivo. Lo caracteriza como un "rudimento de planificación sistemática" y, aunque reconoce el carácter más sistemático del segundo, aclara que ambos planes figuran entre los "logros más importantes del régimen". Véase Waldmann, Peter. *El Peronismo. 1943-1955*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985, pp. 79-83. La vinculación entre los planes Quinquenales y la educación fue difundida por el Ministerio de Educación de la Nación y por la Subsecretaría de Información de la Presidencia de la Nación, sobre todo con el SPQ a partir de 1952.

³ Seguimos la periodización realizada por Emilio de Ipola que distinguió tres momentos, el de constitución del discurso peronista entre 1943 y 1945, el de consolidación del peronismo y sus rasgos populistas durante la primera presidencia y el de la desaparición de éstos últimos y la agudización de los mecanismos de control durante la segunda presidencia.

Los estudios lingüísticos que analizan el discurso político en diversos géneros, resultan útiles para aproximarnos a las formas como los sujetos sociales se representan y se diferencian en el curso de sus vidas. Por otro lado, en la visión de Margaret Sommers, las relaciones políticas de autoridad, poder y jerarquía pueden identificarse al interior de estructuras culturales y no ser sólo impuestas por fuerzas sociales externas. Por ello es que se trata de comprobar sus interrelaciones en momentos históricos particulares.⁴

Para Serge Berstein, toda cultura política vehiculiza referencias a través de imágenes, fechas y personajes modélicos, textos, mensajes, hechos simbólicos, cuyo sentido es mostrar la visión del mundo en la que se apoya y ganar consenso para enfrentar problemas y diseñar soluciones.⁵ Como difícilmente haya acuerdo al respecto se suceden confrontaciones respecto al manejo del Estado y sus instituciones, a las relaciones entre los sujetos o las formas de competencia por el poder, de tal manera que cuando hablamos de culturas políticas hablamos instituciones, sujetos, organizaciones, (etc.) con una historia común, de conflictos, negociaciones y concesiones que contribuyen a modelar actitudes colectivas e individuales.

En definitiva, no pretendemos abarcar la totalidad de posicionamientos teóricos en torno a la o las “culturas políticas”, pero su análisis nos lleva a afirmar que las distintas perspectivas han contribuido a enriquecer este campo de estudios permitiendo una mayor comprensión acerca de la complejidad de los fenómenos sociales, sobre todo si, junto a Lechner, pensamos el concepto como una categoría relacional que vincula a distintas tradiciones de cultura política y sus confrontaciones.⁶

A partir de estas observaciones podemos subrayar que buscamos identificar algunos componentes de la cultura política que se gestaba desde el oficialismo en el ámbito de la Universidad Nacional de Tucumán, a través de dichos y hechos de funcionarios de los primeros años del gobierno peronista. Estos procuraron un conjunto de transformaciones que tendieron a apuntalar un modelo de orden en el que primó la obediencia y subordinación frente a un poder político que hizo visibles a las mayorías populares y generó profundas redefiniciones en las formas dominantes de la cultura política argentina.

⁴ Margaret Somers, “ Narrando y naturalizando la sociedad civil y la teoría de la ciudadanía: el lugar de la cultura política y de la esfera pública”, en *Zona Abierta*, N° 77-78, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1996,

⁵ Serge Berstein, *Les cultures politiques en France*, Paris, Editions du Seuil, 1999, p.7

⁶ Lechner, Norbert (comp.), *Cultura política y democratización*, CLACSO-FLACSO-ICI, Santiago de Chile, 1987.

Capítulo 1. Reposicionamiento de las universidades. La perspectiva de Descole y los cambios en la UNT

A nivel nacional, los funcionarios del área educativa contribuyeron a delinear las reformas del sistema para modelar un nuevo sujeto político, movilizado y subordinado a los mandatos del conductor, en cuyo marco propusieron la refundación de la Universidad “para acercarla a las necesidades del pueblo”.⁷

Aunque no en su totalidad, estas propuestas se incorporaron al nuevo ordenamiento legal que, sobre la base de un intrincado reglamentarismo, reorganizó las universidades nacionales. Los ciento quince artículos de la Ley 13.031 de 1947 regulaban su estructura y funcionamiento en el terreno de la carrera docente, el régimen de alumnos, el financiamiento, la asistencia al estudiante, la forma de gobierno, la designación de autoridades y sus atribuciones, etc.⁸ Trazaba una gran distancia con respecto a las disposiciones implementadas por la Reforma de 1918 en torno a la autonomía y al cogobierno universitario, ya que subordinó las Universidades al Poder Ejecutivo de la Nación (PEN). Según esta Ley, los propósitos fundamentales de los estudios universitarios eran la “formación de la juventud para la vida”, el cultivo de las ciencias y el ejercicio de las profesiones liberales. El sistema educativo debía fomentar la cultura a fin de afirmar la conciencia histórica nacional, organizar la investigación, difundir la cultura especialmente autóctona, desarrollar el ejercicio de profesiones liberales de acuerdo a las necesidades regionales y de la Nación, y crear un cuerpo docente dedicado a las ciencias, la enseñanza práctica y la docencia libre mediante iniciativas como la de los cursos optativos, entre otras.⁹

Se evidenciaba de este modo la voluntad de Perón para concretar la unanimidad política ya que el peronismo, en tanto que “movimiento” –según el líder- debía expresar a la totalidad de la Nación e

⁷ Estas reformas respondieron a los lineamientos trazados, desde distintas perspectivas, por los sucesivos Ministros del área educativa, Belisario Gache Pirán, Oscar Ivanisevich y Méndez de San Martín que realizaron sus aportes sobre el papel de la educación, los cambios necesarios para legitimar el nuevo orden peronista y la situación de los antagonistas -calificados como “traidores a los intereses de la Patria”- a quienes se debía erradicar del sistema.

⁸ El proyecto fue tratado en Diputados el 5 de marzo de 1947, pasando a la comisión de Instrucción Pública. El 23 y 24 de julio se aprobó el proyecto del PEN con pequeñas modificaciones. El Senado lo trató el 17 y 18 de septiembre y fue sancionada el 25 y 26 de septiembre. Se promulgó el 9 de octubre de 1947. Cfr. UNT. *Compilación (Desde el 1° de Enero de 1937 al 31 de Diciembre de 1962*, Tomo II, Vol. 1, Tucumán, UNT, 1965, pp. 35-60.

⁹ La conducción universitaria quedaba en manos de un Rector y el Consejo Universitario. El primero sería designado por el PEN, duraría 3 años en sus funciones y podía contar con un Vicerrector. El Consejo estaba conformado por los Decanos y Vice-decanos y su presidente sería el Rector. Las facultades eran dirigidas por el Decano y el Consejo Directivo, integrado por 10 profesores elegidos por sus pares, quienes designaban al Decano de una terna propuesta por el Rector. Duraban 3 años en sus funciones y podían estar acompañados por un Vice-decano. Los alumnos tenían un representante por escuela en los Consejos Directivos, elegido por sorteo entre los diez mejores promedios de la carrera que cursaran el último año de estudios. Se trataba de una representación de carácter formal, con voz y sin voto.

inaugurar un nuevo consenso. En este plano enfrentó algunos escollos, entre ellos el de los universitarios cuyas relaciones con el oficialismo se caracterizaron por una fuerte conflictividad que se había ya iniciado en los años del gobierno de facto.

En la Universidad tucumana, la propuesta de Descole buscó superar el disenso y reencauzar la labor de la institución, considerada por medios locales como una de las “más importantes de Sudamérica”.¹⁰ El nuevo funcionario compartía la confianza en la trascendencia de un momento histórico en el que se debía -según sus expresiones- “marcar nuevos rumbos” y “devanar el hilo del progreso...sin romperlo”. Con estas consignas se dispuso a reorganizar la Universidad para convertirla en protagonista de la construcción de la “Nueva Argentina” prometida por el gobierno colocándola al servicio de las ciencias y la calificación general de la sociedad.¹¹

Una gran seguridad respecto a las circunstancias auspiciosas que vivía la Patria impregna el primer discurso pronunciado en la Alta Casa de Estudios, a comienzos del mes de mayo de 1946. En esta ocasión convocó a los integrantes de la Universidad a colaborar con su gestión a través de la elaboración del “Proyecto de Plan Quinquenal Analítico de la Universidad Nacional de Tucumán”, a fin de crear el instrumento apropiado para retomar las riendas de la conducción universitaria, tal como lo había dispuesto el Presidente de la Nación.¹²

En el prólogo a la edición del “Plan”, Descole planteaba los fundamentos del proyecto y su concepción sobre el papel que debía asumir la Universidad. A su juicio, lo actuado hasta el momento apuntaba a la necesidad de erradicar dos problemas graves, “primero un problema político, y después, un problema técnico. El problema político consistía precisamente en sacar la política de la Universidad, y eso es en lo que hemos estado empeñados en realizar sin preconceptos y sin ninguna intención ulterior que no fuera favorecer y defender las actividades de la Universidad [...] Estoy tratando de interpretar la crítica que los mismos señores profesores han realizado dentro de la Universidad y de poner remedio a sus males; un remedio radical, para que en lo futuro las universidades sean verdaderos centros de enseñanza, verdaderos centros de ciencia y no de actividades extrañas a su funcionamiento.”¹³

¹⁰ Diario *La Gaceta*. “Historia de los 90 años”. Tucumán, 4 de agosto de 2002.

¹¹ Para algunos se trataba de un visionario emprendedor, continuador de la “gestión progresista de Julio Prebisch” y responsable de una “época de oro” de la Universidad. Véase Aceñolaza, Florencio. *Descole. Una pasión Universitaria. Reseña biográfica del Dr. Horacio Raúl Descole*. Buenos Aires. Talleres Gráficos de la Imprenta del Congreso de la Nación (Edición del Autor), 1993.

¹² Algunos profesores como Juan Adolfo Vázquez cuestionaron explícitamente el proceso de consulta implementado, negando su pretendido carácter democrático.

¹³ Descole, Horacio R. “Presentación”. En Proyecto de Plan Quinquenal Analítico de la Universidad Nacional de Tucumán. 1947-1951. Facultad de Filosofía y Letras, Tomo 1, Tucumán, Imprenta Miguel Violetto, 1947, pg. XIV.

Para Descole, la Universidad debía asumir la responsabilidad de formar al ciudadano dirigente de las distintas funciones de la vida pública de la Nación, pero bajo las prescripciones del gobierno ya que la autonomía debía limitarse a lo científico y cultural.¹⁴

El discurso oficial consideraba que el principal beneficiario de la acción de gobierno era el pueblo argentino, postura compartida por Descole. En este sentido, afirmó que la Universidad se debía al pueblo, agregando que éste debía moldearse para lograr el bien común y el desarrollo de una nueva conciencia nacional que revalorizase el trabajo y la formación profesional y tecnológica. El funcionario instaba a realizar un profundo análisis de las condiciones espirituales, culturales, étnicas, geográficas y sociales del país, para determinar las profesiones que debían ofrecerse en las distintas regiones: esta tarea le correspondía al poder político, ya que allí se concentraba la información sobre las necesidades sociales de orden nacional y regional. Se trataba de aunar esfuerzos y racionalizar recursos, para que los profesionales encontraran su campo de aplicación en la propia región, evitando de este modo la competencia irracional y desapareja; se debía dar lugar al intercambio de profesionales para completar su formación en otras regiones en función de las exigencias vocacionales que surgieran en el camino lo que, según Descole, estimularía la unidad de la conciencia nacional.

La postura de Descole guardaba coherencia con la del propio Perón, para quien resultaba prioritario que la Universidad produjese conocimientos útiles para el progreso nacional. Las autoridades locales reprodujeron un mensaje en el que el Presidente expresaba que “no queremos hombres adocenados y obsecuentes a una voz de mando...Queremos una Universidad señera y señora; una Universidad libre de tutelajes e interferencias [...] Por sobre todo, creo que es necesario llegar a una universidad argentina, nuestra. No interpreto la calificación de “argentino” como muchos creen, con un sentido de nacionalista exagerado, inútil e innecesario, sino que entiendo como “argentino”, aquella Universidad **que prepara hombres que sepan resolver los problemas argentinos en todos los campos y no a aquella que forma hombres enciclopedistas que no sirven para mucho en el país.** Más que enseñar muchas cosas, debemos enseñar cosas útiles”.¹⁵

Esta perspectiva era compartida por Descole, quien amplificó el mensaje presidencial y lo tradujo en obras elogiadas por Perón que lo designó Rector Decreto N° 2764/948, cargo en el que cesó el 29 de enero de 1951. En ese lapso, las actividades extracurriculares, la introducción de nuevos símbolos y ceremonias,

¹⁴ Afirmaba “es acto del gobierno político supremo, regular las funciones de los ciudadanos formados por la Universidad” Idem, pg. XVI.

¹⁵ Perón, Juan Domingo. Discurso. En UNT. *Memoria año 1947*. Tucumán, Miguel Violetto, 1949, pg. 3 (negritas en el original).

las nuevas modalidades educativas y la renovación de contenidos respondieron a las directivas oficialistas y procuraron ubicar a la UNT en “la justa senda del progreso”, como lo expresaba Descole al caracterizar el proceso de refundación universitaria que condujo.

La Universidad se integró con tres Facultades que, en 1949 por el hecho de incluir finalidades científicas, se constituyeron como Academias Universitarias.¹⁶

En septiembre de 1946 se instaló el régimen departamental por Institutos, los que se convirtieron en la base de la nueva organización, cuyo propósito declarado era la “jerarquización” de las actividades de investigación vinculadas a los sectores productivos. Los Institutos dirigirían seminarios y publicaciones y responderían consultas. El Rector y el Consejo Universitario dispuso su agrupación en departamentos para coordinar la ejecución de las diferentes tareas docentes en el ámbito de las Facultades, contando con representación en el Consejo Universitario. Según el Rector, se cumplía de esta forma con el “proceso evolutivo” mencionado por el Presidente de la Nación, que iba de la cátedra al Instituto y del Instituto a la agrupación de Institutos.¹⁷ En la UNT se establecieron 46 Institutos encargados de organizar la investigación, la docencia y las publicaciones correspondientes a las distintas secciones en que se dividieron.¹⁸

Esta nueva organización se apoyaba en el sistema educacional residencial tipo “Ciudad Universitaria”, vieja aspiración del movimiento estudiantil reformista, que había planeado su instalación en la Quinta Agronómica.¹⁹ El diseño, cuya construcción se encargó al recientemente creado Instituto de Arquitectura y Urbanismo que proyectó su edificación en las 14.000 hectáreas adquiridas en el cerro San Javier, a pocos kilómetros de la Capital de Tucumán.

¹⁶ Se establecieron las Facultades de Ciencias Exactas y Tecnología, presidida por el Dr. José Würschmidt; la de Ciencias Biológicas, por el Dr. Alejandro Pérez, y la de Ciencias Culturales y Artes, por el Dr. Rodolfo Mondolfo. El cuerpo de profesores elegía al Decano y al Vice-Decano que conducían cada facultad junto a un Consejo Directivo. En éste los estudiantes participaron con voz pero sin voto.

¹⁷ Descole hacía referencia al discurso pronunciado por Perón al presentar la Ley Universitaria, incluido en la *Compilación de la UNT sobre Legislación Universitaria*. Tucumán, Imprenta UNT, 1970, Tomo II, Volumen 5, pg. 66.

¹⁸ El Director de cada Instituto debía ser designado por el Consejo Universitario, a propuesta del Rector. Concentraban enormes atribuciones en cuanto al control de la investigación, la docencia y admisión de personal, la reglamentación, la administración y el manejo de recursos y bienes del Instituto. Integraban el Senado Universitario, órgano asesor del Rector que se reuniría por lo menos dos veces al año. Se establecieron además las escuelas. Las superiores dependieron de los departamentos y se responsabilizaron de las licenciaturas. Las de graduados dependieron de los institutos ya que se orientaban a la formación de investigadores y a la organización de los doctorados

¹⁹ El lugar se ubica a pocos kilómetros de la plaza principal de la ciudad de Tucumán, dentro del radio urbano, hoy sede de diversas Facultades de la UNT.

La importancia de comunicar: estrategias y mandatos universitarios

La prensa constituyó un importante medio de difusión de valores para el gobierno nacional que mantuvo relaciones conflictivas con estos medios en una coyuntura de censura y falta de consenso. Por otra parte el gobierno a través de la Subsecretaría de Información adquirió periódicos y efectuó recortes a los diarios opositores, lo que en 1950 derivó en la expropiación del Diario *La Prensa*.

En Tucumán, la UNT fundó un diario universitario denominado “Trópico”, bajo la dependencia del Instituto de Periodismo de la UNT. Su impresión se resolvió mediante un convenio firmado con la editorial “El Orden”, representado por su Presidente José Ricardo Rosenvald. Los talleres de calle 25 de mayo 261, en el centro de la capital tucumana, debían imprimir sus once o doce páginas, con un formato similar al del Diario El Orden y un tiraje de veinte mil ejemplares, con titulares y matrices de linotipos que marcaron las características propias de la nueva publicación. Más adelante fueron compradas las maquinarias e instrumentales del diario “El Español” de la Capital Federal, creando los talleres gráficos de la UNT, que se responsabilizaron de todas las impresiones universitarias. Fueron sustituidos por la Imprenta que bajo dependencia del Rector debía atender las necesidades de todos los organismos universitarios.

La primera editorial del diario, de fecha 13 de marzo de 1947, afirmaba que “ya hemos dejado atrás la época lírica del largo devaneo mental. La hora presente requiere acción, es decir concepción real del momento en que se vive e inmediata aplicación de la fórmula mejor para seguir adelante. Vivimos una realidad institucional, enfrentamos una cruda realidad cultural, el momento internacional se presenta también pleno de realidades ineludibles, el trabajo y la decadente moral del siglo de igual manera y, por lógica, **a todo este cuadro crudamente material que impone su fuerza, no hay sino soluciones reales que oponerle**”.²⁰ *El Trópico* –continuaba la editorial- no buscaba impactar a los lectores con títulos rimbombantes o toma de posiciones, oficialistas, de izquierda o de derecha, sino “salir al encuentro del hombre de la calle” para tratar temas de cultura y de trabajo, de estudio y perseverancia.

Si bien el periódico se presentaba como un instrumento neutral para jerarquizar la cultura, predominaba en sus páginas la confirmación de los logros materiales del gobierno, mediante una propaganda enmarcada en los parámetros oficialistas y la difusión de símbolos políticos justicialistas. La publicación de la Universidad consideraba que su verdadera misión era interpretar las “determinaciones o sugerencias que dicta la primera autoridad de la Nación y que los grupos políticos que lo secundan

²⁰ UNT. *Memoria año 1947*. Tucumán, Violetto, 1948, pg. 12 (negritas en el original).

retardan, magnifican o deforman, según sus conveniencias”.²¹ Tal planteo respaldaba a Perón y culpabilizaba a los colaboradores que actuaban en provecho propio, sin interpretar los mandatos del líder. Esta acusación se originaba probablemente en las dificultades que afrontó *El Trópico*, cuyos recursos disminuyeron progresivamente y no pudo mantener un tiraje constante.

En el país comenzaba a tornarse crítica la provisión de papel y otros insumos, al tiempo que el periódico universitario no contaba con ninguna ventaja para acceder a esos insumos. Una nota informaba que, además de estos inconvenientes, resultaba lamentable “la frialdad con que fue recibido (el periódico) en ciertos círculos provinciales y la demora con que la entidad nacional correspondiente daba trámite a las gestiones de pago de la publicidad que se iba cumpliendo en punto a actividades oficiales. Nada ha hecho consumir tanto papel a Trópico infructuosamente como la contratación de páginas en números extraordinarios (1° de Mayo, 25 de Mayo, 4 de Junio, 9 de Julio, etc.) por la autoridad nacional correspondiente que luego, justamente, era quien demoraba los pagos indefinidamente”.²²

El Instituto de Periodismo creado durante la gestión de Descole, responsable de la publicación, cuestionaba la actitud de la Comisión Bicameral presidida por el Diputado Visca, por no haber autorizado las entregas de papel ya adquiridas por *El Trópico*. Se trataba de un diario de corta tirada cuyo funcionamiento, por lo tanto, no interesó en su momento a las autoridades nacionales.²³

La conducción universitaria promovió asimismo la propaganda de lo que denominaba “los principios patrióticos”, inspirados en la doctrina peronista. En el Instituto de Periodismo se preparaban folletos, volantes y carteles para ser distribuidos en el norte argentino. Estos mensajes adoptaron el tono de los que elaboraba el gobierno nacional y exhortaban a los trabajadores a colaborar con el orden por medio del trabajo y del cumplimiento de sus funciones en sindicatos y centros obreros. Destacaban también los grandes logros obtenidos por los obreros del norte mediante numerosas ilustraciones y fragmentos de frases cortas con consejos respecto a la necesidad de promover el desarrollo de su conciencia nacional. Dichas frases objetivaban representaciones sobre los comportamientos más adecuados por parte de los buenos trabajadores. La propaganda oficial expresaba que los trabajadores debían garantizar:

“al Estado que los protege: **trabajo**

a los patrones que conducen las fuentes de trabajo: **rendimiento**

²¹ Idem, pg. 48.

²² Informe de Publicaciones Periódicas de la UNT. Diario *EL Trópico*. UNT. *Memoria del año 1947*. Tucumán, UNT, 1948, pg. 46.

²³ La Comisión Visca arrasó con distintos diarios opositores e independientes. El Diario *La Gaceta*, por ejemplo, debió suprimir sus editoriales entre 1951 y 1955, dado que las cuotas de papel que se entregaban a la prensa habían sido reducidas al mínimo, sobre todo las destinadas a los diarios no oficialistas. “El Trópico” dejó de editarse en abril de 1950

a sus esposas, compañeras abnegadas de las horas crueles y aciagas: **compensaciones**

a sus hijos, ciudadanos del futuro que los reemplazarán en el progreso de la Patria: **capacidad, educación y salud.**”

El sesgo político de este tipo de propaganda de la Universidad formaba parte de los esfuerzos para generar consenso en torno a los valores sociales defendidos por el proyecto nacional populista. Integraba imágenes sobre el papel del Estado, de los trabajadores, de las mujeres, de las nuevas generaciones y de las obligaciones y derechos establecidos por el peronismo. Todo ello apuntaba a facilitar la subordinación de la nueva ciudadanía a un modelo político que se organizaba a partir de la identificación con el líder y su doctrina. Las mayorías populares habían sostenido el triunfo de Perón y éste, ya en ejercicio del poder, intentó naturalizar el sentido mesiánico de su gobierno y consolidar una comunidad de imaginación que lo consagrara como portador de la imagen de la Nación y del pueblo que lo apoyaba. Somoza Rodríguez señala al respecto que “el movimiento peronista se propuso (y logró) una cierta “subversión cognitiva”, una cierta “conversión de la visión del mundo” a través de un intenso accionar pedagógico que transformó una parte del imaginario colectivo tradicional, constituido en base a los principios, visiones y formulaciones del liberalismo y del positivismo. El peronismo traía consigo una, parcialmente nueva, visión del mundo, de la historia nacional, de la geopolítica nacional, de las relaciones entre las clases y entre grupos, entre las clases y el Estado, del rol del Estado y de los ciudadanos, etc. La hegemonía en el plano simbólico se intentó obtener a través de una intensa acción formativa (educativa) que se manifestó en innumerables acciones no escolarizadas y en acciones escolarizadas”.²⁴

La UNT se comprometió fuertemente con otras acciones formativas. El Instituto Cinefotográfico de la UNT, con el asesoramiento del Instituto de Medicina Regional, rodó en 1949 una serie de películas sobre la educación sanitaria, las que fueron procesadas íntegramente en Tucumán: la producción cinematográfica de la Universidad se había independizado tecnológicamente de los laboratorios comerciales de Buenos Aires, obteniendo una mayor calidad en el revelado y copiado, a menores costos. Esa calidad se comprobó con la filmación de una película sobre el mal de Chagas, una enfermedad transmitida por la vinchuca que afectaba grandemente a los habitantes de las zonas rurales. La importancia de estos filmes como un medio para modificar los hábitos de higiene de la población fue reconocida por el Ministro de Educación de la Nación, Oscar Ivanisevich, al ordenar al Departamento de Radio Enseñanza y

²⁴ Somoza Rodríguez, Miguel. “Una mirada vigilante. Educación del ciudadano y Hegemonía en la Argentina. (1946-1955). En Cucuzza, Rubén. *Estudios de Historia de la Educación durante el primer Peronismo (1943-1955)*. Buenos Aires, UNLU, 1997, pg. 118.

Cinematografía Escolar la realización de copias en 16 milímetros para su difusión pública en las salas cinematográficas del noroeste argentino.

Otras producciones del Instituto Cinefotográfico se destinaban a difundir la labor universitaria y las características regionales. Con películas como “Una Institución en Marcha”, la Universidad salía al encuentro de la opinión pública y difundía en forma práctica, gráfica e intensamente elocuente, la labor desarrollada por la Institución para acrecentar el patrimonio cultural del noroeste. El documental transmitía una visión auspiciosa del presente y describía distintos aspectos de la vida universitaria, elogiando el compromiso de sus autoridades con las múltiples realizaciones y proyectos de la institución.²⁵ El documental “En tierras del silencio” presentaba los diversos tipos humanos y los usos, las costumbres, la música y los paisajes de la quebrada de Humahuaca, siendo elogiado por Joaquín Mosquera, Director General del Departamento de Radioenseñanza y Cinematografía, por el aporte que representaba para la educación, no sólo de la Provincia, sino de todo el país.²⁶

Las iniciativas adoptadas por las autoridades universitarias a fin de sedimentar la unidad espiritual del pueblo contaban con la entusiasta aprobación del Presidente de la Nación, quien en carta manuscrita del 3 de octubre de 1947 llamaba amigo a Descole y le decía: *“llego a la conclusión de que sus ilusiones – como las mías- tienen consenso de realidad en la Universidad de Tucumán. Por ello, con el entusiasmo de los que trabajan por una sola causa –el bien- le envío mi abrazo de calurosa felicitación (...) Le ruego que siga Usted adelante pese a todos los escollos e inconvenientes que el hacer encuentra en su avance. El éxito y el triunfo es de los hombres de carácter y uno solo de éstos es suficiente para mover el mundo, si es capaz de encontrar “la palanca”.*

Así como la guerra, que es ciencia y arte a la vez, depende del talento del jefe, el progreso del país también resultaba de sus hombres de acción, capaces de aglutinar a las grandes fuerzas que lo conformaban. Lo que importaba era el fortalecimiento espiritual de quienes fuesen capaces de asumir los desafíos del futuro y de conducir al resto. La carta manuscrita de Perón hacía referencia a los organismos universitarios creados por Descole, como el Instituto Cinefotográfico y el de Periodismo, cuya labor parecía necesaria para lograr la unidad espiritual alrededor del peronismo. Según la visión del oficialismo, la educación formal y no formal debían operar a favor de la conducción política y propender a la

²⁵ Muchas de estas filmaciones fueron utilizadas durante el año 2004 para celebrar los 90 años de la UNT.

²⁶ En los años siguientes, el Instituto Cinefotográfico continuó trabajando activamente tanto en su microcine como en el interior de la Provincia. Colaboró con numerosas Instituciones del medio y, pese a que se complicó la obtención de materiales filmicos, produjo películas en la misma línea de trabajo sobre la realidad del norte y, especialmente, de la caña y la industria del azúcar.

comunidad entre el líder y el pueblo, integrados en un proyecto político colectivo que, lejos de anular las distintas individualidades, las potenciaba y proyectaba a un plano superior de realizaciones.

El lugar de lo deportivo, del trabajo y de la defensa nacional en la construcción del consenso político peronista

Otra estrategia de las autoridades universitarias para promover la socialización política de la niñez y la juventud fue la creación del Departamento de Educación Física. Se trataba de una vieja aspiración, reiteradamente planteada por las organizaciones estudiantiles universitarias, sobre todo por la FUT, que habría de ser llevada a la práctica por la gestión de Descole. El nuevo organismo se proponía impulsar las prácticas deportivas sistemáticas, concebidas como un componente de la formación moral de los estudiantes. La idea era que la educación y “las actividades deportivas constituyen instrumentos valiosos de que dispone el Estado para propender al desarrollo y mejoramiento de la raza inculcando al mismo tiempo delicados sentimientos morales, acrecentando el afán de sano patriotismo y cristalizando por el goce de una correcta normalidad física, la capacidad intelectual y moral”.²⁷

El Departamento comenzó a funcionar en las instalaciones del Club de Natación y Gimnasia, en la zona del Parque 9 de julio. El club reunía a deportistas notables de Tucumán, a quienes disgustó la imposición del convenio de cesión, que establecía que el Departamento universitario se hacía cargo de las instalaciones de Natación y Gimnasia y se comprometía a gestionar ante las autoridades provinciales el traspaso del contrato de concesión y de los subsidios pendientes, como así también a devolver el pasivo del Club en cuotas mensuales. Sus socios, aunque podían seguir usando las dependencias siempre que acatasen las directivas emitidas por las autoridades universitarias, resistieron estas disposiciones, por lo que se generó un conflicto que se prolongó luego de la derrota del peronismo. La presencia del gobierno peronista en las prácticas deportivas y la educación física fue indiscutible. Tanto es así que, como señalara Raanan Rein, la Revolución Libertadora procedió de inmediato a derogar las medidas adoptadas para su fomento, por entender que su enseñanza y los deportes se habían convertido en instrumentos privilegiados de propaganda política.²⁸

La fecunda labor desarrollada por el Doctor Carrillo al frente del área de Salud Pública en el ámbito nacional implicó importantes avances en materia de salud de la población, mediante un plan de medicina preventiva que contemplaba asistencia médica y profilaxis sanitaria. Su propósito, según el

²⁷ UNT. *Memoria año 1947*. Tucumán, pg. 19. El Departamento fue creado en febrero de 1947, con autonomía en el manejo de sus fondos, al igual que las Facultades.

²⁸ Véase Rein, Raanan. *Peronismo, Populismo y Política. Argentina 1943-1955*. Buenos Aires, Fundación Editorial de Belgrano, 1998, Capítulo cuarto.

funcionario, consistía en “formar el carácter de los niños e incluso su ideología por cuanto eran el futuro, los hombres fuertes que necesitaba el país”. La prevención incluía el control médico regular, la educación sanitaria, el tratamiento y la readaptación. Debía iniciarse desde el vientre materno, atendiendo la salud de los padres y el cuidado físico y mental de las nuevas generaciones en pro del perfeccionamiento de la raza.²⁹ Desde entonces, las normas sanitarias se unificaron y se comenzó a reunir, merced a los exámenes periódicos, la documentación necesaria para codificar los parámetros de la salud de la población. Siguiendo estas ideas comenzó a funcionar el Cuerpo Médico del Departamento de Educación Física de la Universidad que, practicando un riguroso seguimiento, elaboraba fichas de todos los alumnos de los establecimientos secundarios de la Universidad, como así también de todo el personal universitario y de los que concurrían a la pileta de natación. El Cuerpo contaba con un servicio médico de urgencia y con un servicio de odontología.

Aunque su puesta en práctica no siempre fue posible, la diferenciación por sexos que utilizó el peronismo en lo político, se adoptó también en los ámbitos educativos, tanto en las aulas y en el currículo como en las actividades recreativas y deportivas y en las organizaciones estudiantiles que respondían al gobierno. En las clases dictadas en el Departamento de Educación Física, los alumnos secundarios de la Universidad fueron organizados de esta forma, atendidos a su vez por profesoras mujeres en el caso de la Escuela Sarmiento y por profesores varones en el resto de los establecimientos. No se adoptó idéntico criterio respecto a la infancia ya que, al crear la división “cadetes” en noviembre de 1947, se organizaron clases mixtas para niños de entre 3 y 8 años y 8 y diez años. Desde esta edad y hasta los 12 años, las clases fueron divididas según el sexo y se definió que se brindaría una formación amplia que incluía actividades intelectuales, sociales, morales, manuales y físicas.

Un evidente ejercicio de influencias se desarrollaba a partir de estas actividades, especialmente con el énfasis puesto en la educación moral que privilegiaba la obediencia, los hábitos de disciplina e higiene personal, la solidaridad social y la lealtad al gobierno que brindaba todas estas posibilidades.

También se instalaron colonias de vacaciones en áreas rurales, colaboración con el Ejército y en el propio Departamento de Educación Física.

²⁹ Son ideas que Carrillo expone en su “Plan Analítico de Salud Pública” de 1947, que se retomarían como fundamento para la creación del organismo de la Universidad de Tucumán. Durante el ministerio de Carrillo se erradicó el paludismo en el norte del país, se construyeron y renovaron hospitales y se multiplicaron las campañas de vacunación y de promoción de hábitos de higiene en la población. Sin embargo, su proyecto de centralizar la atención de la salud y la asistencia social no se concretó por la oposición de los sindicatos y por el papel asumido por la Fundación “Eva Perón”. Véase Torre, Juan Carlos y Pastoriza, Eliza. “La democratización del Bienestar”. En Torre, Juan Carlos (Dir.) *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas. (1943-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2002, pp. 291-293.

La propaganda realizada por el Departamento de Educación Física apuntaba a crear conciencia sobre los beneficios del deporte para la salud y la fortaleza moral, como así también sobre los hábitos higiénicos más aconsejables para la población. Para las autoridades universitarias, la difusión del deporte debía contribuir a consolidar la cultura popular y la apertura de posibilidades a los más humildes, ya que consideraban que esta práctica se apoyaba en el desarrollo de destrezas físicas al margen de la procedencia social. No se trataba de iniciativas privadas, mayoritarias hasta el momento, sino de la acción sostenida del Estado para homogeneizar a la ciudadanía de la “Nueva Argentina”. Las prácticas deportivas formaron parte de las estrategias para controlar el desborde popular y garantizar una mejor convivencia social pues, como había sostenido el Presidente, era en los ambientes deportivos donde las diferencias desaparecían y se consolidaban la grandeza de alma y los vínculos de camaradería.

Algunos afiches y volantes del Departamento expresaban:

“Universidad Nacional de Tucumán, Departamento de Educación Física. El objetivo fundamental de este Departamento es propender al desarrollo armónico, mental, corporal y espiritual de la juventud [...]”.³⁰ “Tenga usted presente que [...] para poder practicar deportes y demás actividades físicas debe llevar una vida higiénica: suprimiendo en lo posible el tabaco y el alcohol, que contribuyen en cierta medida a disminuir su capacidad física, mental y moral. Reflexione y cuide su salud [...] bañándose perfectamente luego de cualquier actividad física [...] La presentación de un deportista debe ser correcta en todo momento”.³¹

Estos y otros textos acentuaban la importancia de la educación física para afianzar los valores morales, estéticos e higiénicos, así como los sentimientos de respeto, solidaridad y disciplinamiento de las propias pasiones. Representaciones similares sobre el valor de lo deportivo sostuvieron la gestión de Federico Dickens quien, al asumir la dirección del Departamento en 1948, mantuvo la división de sexos en las actividades gimnásticas y deportivas, pero atenuando el tono propagandístico del organismo. Esto no impidió su activa participación en las campañas gubernamentales, como la “Semana de la Juventud” y la “1ª. cruzada de la Educación Física”, que tenía lugar en la semana del 24 al 30 de setiembre y movilizaba a cientos de jóvenes.

Una función clave del Departamento fue la de asesorar a los Colegios secundarios en la constitución de los clubes colegiales oficialmente reconocidos por el Ministerio. El gobierno se había propuesto la destrucción de las antiguas organizaciones más contestatarias que, en el caso de los Colegios de la

³⁰ UNT. Memoria año 1947, pg. 64.

³¹ Idem, pg. 68.

Universidad, habían pertenecido a la FUT y a la FUA, cuyos enfrentamientos con el peronismo fueron feroces. Los nuevos estatutos reglamentaban perfectamente las tareas educativas y la formación del futuro ciudadano, adecuado a los parámetros oficiales. El Departamento multiplicó los mecanismos de control para que “la vieja política corrupta no formara parte de las nuevas organizaciones estudiantiles”, según señalaban los organizadores de estas actividades.

Desde este centro también se fomentaron los campamentos, cuya organización se impregnó de elementos militaristas y religiosos tendientes a promover una conducta de aceptación de las jerarquías y las normas sociales. Los campamentos se inauguraban con la presencia de las autoridades provinciales y con el oficio de misas, generalmente a cargo del Reverendo Padre Bassols, más los correspondientes homenajes a la Patria.

Otra idea del Presidente, compartida por el Rector Descole, fue la del problema de la defensa nacional ante la posibilidad de un nuevo conflicto internacional. Si bien Perón dejaba claro que se debía evitar a toda costa, acentuó sin embargo el importante rol que cumpliría la Argentina en caso de que la guerra se convirtiese en un “fenómeno inevitable”. En tiempos de paz, pero de peligro latente, se debía involucrar a todos los sectores que se interesaran por el futuro de la nación; y la tarea de los políticos consistía en preparar a la comunidad para la guerra, atendiendo a la formación de la ciudadanía, la disponibilidad de recursos y, especialmente, a la eliminación de las disidencias que atentaran contra la unidad espiritual de los argentinos.³²

En 1950, el “Año del Libertador San Martín”, se creó en la UNT una cátedra de Defensa Nacional cuya organización se encomendó al Coronel Antonio Villalba, ya que su responsable debía ser un oficial superior de Estado Mayor, tal como lo había sugerido el Ministerio de Defensa Nacional. Recordemos que Perón había inaugurado los cursos de una cátedra similar, fundada en 1944 en la Universidad de La Plata, durante el rectorado del socialista Alfredo Palacios. Para Perón, la guerra involucraba a todos los habitantes de un Estado y al conjunto de sus recursos, tanto productivos como de servicios, e incluso a los intelectuales. Luego de la Segunda Guerra Mundial, en el marco de innumerables conflictos, era posible pensar en el estallido de otro desgarramiento bélico, provocado por aquellas naciones cuyas necesidades no hubieran sido satisfechas. La Argentina pertenecía al grupo de las naciones pacifistas y satisfechas, pero debía desarrollar una actitud vigilante mediante el concepto de guerra total y de la nación en armas,

³² Toma estos conceptos de la teoría del mariscal prusiano von der Goltz, de 1883. La guerra total corresponde a los Estados capitalistas desarrollados y tiene que ver con las transformaciones tecnológicas de la industrialización en sus fases más avanzadas. Se debía garantizar que el conjunto de la población se pusiese al servicio del triunfo absoluto. Véase Bernetti y Puiggrós, 1993, Capítulo I.

que apuntaban al engrandecimiento de la Patria. La familia, los intelectuales y las escuelas debían trabajar junto al gobierno y las Fuerzas Armadas para evitar la desintegración, manejando la defensa nacional con una visión integral de ésta.

Durante la Segunda Guerra Mundial, seguida a través de los diarios en forma detallada, se realizaban en la Provincia ejercicios de defensa pasiva, tanto en la ciudad como en el interior.³³ Superado el conflicto bélico, Perón sostuvo la posibilidad de la guerra como fenómeno inevitable y la necesidad de prepararse para ella en forma integral. En ese contexto, la nueva cátedra creada en la Universidad de Tucumán contó con el apoyo pleno de las autoridades nacionales. La Facultad de Ciencias Culturales y Artes colaboró activamente con el Coronel Villalba, como lo evidencian los distintos cursos dictados en la cátedra que coordinaba, la que debía dictar 24 cursos en el año, entre mayo y diciembre. El programa establecido por disposición rectoral y aprobado por el Consejo Superior, respondía a la concepción de Perón sobre la defensa nacional, tocando distintos aspectos de la guerra integral, su relación con la política, la economía, la movilización social, los medios para la defensa, la legislación y el rol de las Fuerzas Armadas. Las conferencias podían ser consultadas en la cátedra, y Villalba sugirió su impresión. Los docentes fueron obligados a dictar los cursos que indicaba el Profesor de la cátedra, estableciéndose la obligatoriedad del cursado para los alumnos de los dos últimos años de todas las carreras universitarias.

La vinculación entre educación y trabajo formaba parte de la propuesta oficialista y fue atendida por la UNT.³⁴ Las autoridades dispusieron la creación de la Escuela de Ciencias del Trabajo, bajo la dependencia de la Facultad de Ciencias Biológicas, donde funcionó la Licenciatura de Psicotecnia y Orientación Profesional, única en su género en el país y América del Sur. Se asemejaba a la Escuela de Relaciones Industriales de la *Université Laval* de Quebec (Canadá), y formaba psicotécnicos habilitados para la selección y orientación profesional del personal obrero de los talleres y fábricas, como también de los niños débiles mentales y anormales. Se consideraba que en esta provincia del norte argentino, donde la industria era la principal fuente de trabajo, sus egresados podrían contribuir, desde la ciencia, a una mayor producción y a la felicidad del obrero, cuya dignificación preconizaba el gobierno. En 1952, el Instituto de Psicotecnia y Orientación Profesional, con la Escuela de Ciencias del Trabajo, fueron transferidos a la

³³ Al respecto abundan las informaciones periodísticas. El diario *La Gaceta* registra los ejercicios realizados en la localidad de Tafi Viejo, donde funcionaba la Escuela de Aprendices ferroviarios, fundada por Juan José Gómez Araujo, un defensor del industrialismo que se desempeñaba como Inspector jefe de enseñanza industrial y Profesor de la Universidad de la Plata. Diario *La Gaceta*. Tucumán, 7 de diciembre de 1943, pg. 3.

³⁴ En esta etapa continuó creciendo el prestigio del Instituto Técnico de la UNT, creado en 1923, que fue rebautizado como “Escuela Industrial” para equiparar sus estudios con los de los establecimientos industriales de carácter nacional.

Facultad de Filosofía y Letras, pero las asignaturas de carácter biológico continuaron dictándose en el ámbito de Medicina.

La importancia que concedió el peronismo a la ampliación del sistema estatal de estudios técnico-profesionales fue ratificada con otra medida adoptada por la UNT, la que apoyaba este tipo de iniciativas destinadas a brindar educación a los distintos sectores sociales, favorecer su inserción productiva y contribuir a su desenvolvimiento espiritual. La universidad incorporó, en carácter de extensión cultural y técnica, las secciones de Artes y Oficios pertenecientes al Colegio Salesiano Tulio García Fernández, de Tucumán, y al Colegio Salesiano Angel Zerda, de Salta. Los planes de estudio fueron elaborados por los propios establecimientos, pero la Universidad se comprometía a otorgar los títulos de Oficial, Maestro y Técnico en los distintos oficios. Cuando estos Colegios Salesianos se integraron con los de otras provincias, se creó la Universidad Salesiana del Trabajo, incorporada a la UNT por pedido de su Rector, obteniendo el reconocimiento de sus estudios y el otorgamiento de los diplomas correspondientes.³⁵

Capítulo 2.- Hacia la definición del papel de docentes y estudiantes: acuerdos, disidencias y fracturas

Desde el comienzo, el oficialismo anunció su compromiso para erradicar los males que aquejaban a los claustros universitarios y orientar nuevos comportamientos en docentes y estudiantes: los primeros debían enseñar e investigar y los segundos limitarse a estudiar y aprender, ya que en el espacio universitario sólo debía haber una política, la que impulsaba el gobierno y buscaba englobar al conjunto de los argentinos.

Los estudiantes universitarios tucumanos protagonizaron un proceso de intensas movilizaciones y huelgas para enfrentar la política educativa del peronismo, recibiendo el apoyo de algunos docentes que dejaron de dictar sus clases. Cuando el Profesor Manuel García Soriano reemplazó a Descole como Interventor interino de la UNT, adoptó medidas punitivas para terminar con estos conflictos. Las autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras apercibieron a Rizieri Frondizi por la ausencia del día 27 de septiembre de 1946, señalándole que “las razones de orden privado aducidas no pueden ser otras que su adhesión a los actos estudiantiles”³⁶, por lo que se lo suspendió durante quince días sin goce de haberes. Ante la airada respuesta de Frondizi, la Facultad solicitó al Poder Ejecutivo de la Nación que se lo

³⁵ La resolución mencionaba el mérito de la comunidad salesiana en cuanto a la creación de las primeras escuelas de Artes y Oficios. Asimismo, la medida se respaldaba en la fundación de la Universidad Obrera Nacional, que daba “mayor fundamento a la incorporación solicitada”. Cfr. UNT. *Compilación Histórica desde el 1° de enero de 1937 al 31 de diciembre de 1962*. Tucumán, Imprenta UNT, 1965, Tomo II, Volumen 3, pp. 431-434.

³⁶ Cfr. Libro de Resoluciones del Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras. UNT. Tucumán, 30 de setiembre de 1946.

separase de sus cargos como Profesor de Lógica, Historia de la Filosofía y Seminario de Filosofía. Ello, junto con las denuncias realizadas por García Soriano, derivaron en la detención de Rizieri Frondizi a comienzos de noviembre de 1946.³⁷ Aunque la ola de protestas llevó a su liberación al día siguiente, se produjeron cesantías masivas de docentes en todo el país. La FUA declaró una huelga general que fue acatada en forma despareja en Tucumán, como en el resto de las provincias, hasta su levantamiento el 12 de diciembre de ese año.

La situación se tornó cada vez más tensa, hasta que el 11 de noviembre de 1946 se dio a conocer un manifiesto firmado por profesores de la Universidad tucumana, en el que solicitaban el retorno a la vida institucional y a la democracia. El Interventor interino Manuel García Soriano mantuvo una postura intransigente respecto a la necesidad de eliminar a los disidentes, señalando que luego de seis meses de intervención la Universidad “estaba en las mismas condiciones que antes. Los elementos de la oligarquía y de la F.U.A. impedían que la revolución entrara en los claustros universitarios. En noviembre de 1946, a mi pedido, fui designado interventor interino de la Universidad Nacional de Tucumán y procedí con criterio revolucionario desalojando de la universidad a todos aquellos elementos que la habían prostituído convirtiéndola en una simple agencia de la Unidad Democrática al servicio del imperialismo. Firmé el decreto de cesantías con la absoluta conciencia que servía lealmente a la causa de la revolución y el 2 de diciembre de 1946 entregué el gobierno de la universidad al interventor Descole”.³⁸

Firmemente convencido de su “misión cívica”, García Soriano firmó la cesantía de numerosos docentes, entre los que figuraban Silvio y Rizieri Frondizi, Anibal Sánchez Reulet, Eugenio Virla, Marcos Moríñigo, Adolfo Cavagna, Francisco Cuenya, Josefa Sastre, Lázaro Barbieri y María Elena Saleme. Recurdecieron las persecuciones contra los estudiantes y muchos de ellos debieron esconderse o salir de la Provincia.³⁹ Para el interventor, estas medidas completaban la tarea que había iniciado en los tiempos de *Renovación Universitaria* ya que, finalmente, se cobraban las deudas pendientes y se lanzaba a la Universidad por el camino señero que indicaba Perón. Si bien sus disposiciones fueron luego revisadas y modificadas por Descole, a lo largo de 1946 se multiplicaron las resoluciones que disponían nuevas

³⁷ Manuel García Soriano, Interventor de la UNT, había desempeñado iguales funciones en la Facultad de Filosofía y Letras hasta el mes de diciembre de 1946, cuando reasumió sus funciones Guido Parpagnoli.

³⁸ García Soriano, Manuel. “Antecedentes partidarios en el peronismo”. Mimeo. En la nota destaca también su actuación contra la “antipatria” del 28 de septiembre de 1951, al lado del pueblo y de Perón.

³⁹ Sánchez Reulet partió con un importante cargo que se le ofreció en la UNESCO, mientras que otros intelectuales como Adolfo Vázquez o Enrique Anderson Imbert solicitaron licencias. Cfr. Libro de Resoluciones del Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras. UNT, Tucumán, 28 de diciembre de 1946.

cesantías del personal universitario. Las autoridades castigaban a quienes habían manifestado compromisos y militancia política contraria al gobierno, como también a sus familiares. Adujeron motivos tales como el “abandono de servicios” (tal el caso del Profesor Enrique Palavecino de Filosofía y Letras, fustigado por *Renovación Universitaria*) o “razones políticas” (en el caso de Prudencio Santillán, Julio Ayala Torales y otros) cuando no aplicaban sus medidas de represión y exclusión sin justificación alguna.⁴⁰

Un testimonio manifiesta que “la decisión de García Soriano fue absolutamente incomprensible, afectaba a personas que lo habían ayudado intensamente en sus estudios, pues él tenía muchas dificultades económicas. No le tembló la mano al firmar, ni entonces, ni después cuando empeoraron las cosas y cuando yo misma fui enjuiciada por no querer fabricar exámenes para los alumnos que apoyaban al gobierno. Eso fue en el año 52 [...] yo no pensaba ceder, ni acepté los descuentos para la Fundación Eva Perón, ni menos todavía ponerme luto cuando ella murió [...] La Facultad se vino abajo”.⁴¹

Por su parte el oficialismo consideró que todas sus acciones apuntaban a erradicar los vicios políticos de la vida universitaria. Así al justificar la creación de la Ciudad Universitaria en San Javier, señaló que ello permitiría que los estudiantes “vivan en un ambiente adecuado al estudio, la investigación, la meditación y el perfeccionamiento de los ideales de colaboración, regidos por un código moral superior que regule las formas más elevadas de vida en comunidad y de dignidad ciudadana, que hagan del estudiante una persona con todas las condiciones necesarias para que pueda contribuir a impulsar la Nación a lo largo de la senda del progreso social y del bienestar colectivo”.⁴²

Procuraba modelar un nuevo sujeto universitario, distinto al de la Universidad reformista como sujeto politizado y comprometido con el protagonismo político, la defensa de la autonomía y la democracia universitaria. El nuevo modelo privilegiaba la búsqueda de consenso, por lo que la politización de la juventud sólo admitía la identificación con los principios partidarios peronistas. La normativa estimulaba su concentración en las actividades técnicas y científicas, a la vez que su participación en emprendimientos solidarios y en competencias deportivas, en las que primara el trabajo y la entrega

⁴⁰ Cfr. UNT. Libro de Resoluciones del Rectorado. Tucumán, 1946.

⁴¹ Testimonio de Estela B. de Santamarina. Tafi del Valle. 18 de enero de 1997. Egresada de Filosofía y Letras y Profesora en la carrera de Geografía. La entrevistada consideraba que una de las figuras prominentes del oficialismo, Herrero Rodrigo, la consideraba una “testigo molesta” y lo responsabiliza de los ejercicios de presión que se les aplicaban a los docentes para aprobar a los estudiantes afiliados a los gremios peronistas.

⁴² UNT. “Reglamento de Organización Departamental”. En *Compilación Legislación Universitaria*. Res. 1187-135-47. Tucumán, Imprenta UNT, 1970, Tomo II, Volumen 5, pg. 65.

desinteresada al conjunto de pertenencia, siempre dentro de los marcos referenciales planteados por el peronismo como verdadero intérprete de los anhelos populares.

Los mensajes de las autoridades universitarias exaltaban este perfil del estudiante, reiterando que los buenos estudiantes, alejados de la política, debían dedicarse exclusivamente al estudio. Su formación se completaba apelando a los modelos arquetípicos e imitables: los héroes de la Patria y los héroes del presente, distinguidos por la Universidad a través de Descole. Esto lo podemos comprobar a través del discurso de Descole al otorgar a Perón y al Presidente de Chile el título de “Doctor Honoris Causa” en la Alta Casa de Estudios tucumana. Ambos mandatarios protagonizaron el acto realizado en Buenos Aires para definir la “Tercera Posición” que condensaba la política internacional del peronismo, cuyos propósitos declarados consistían en alcanzar la prosperidad y paz mundial, al margen del individualismo capitalista liderado por los EEUU y del colectivismo soviético. Al celebrar la política de nacionalizaciones llevada adelante por el gobierno nacional, Perón y el Presidente chileno Gabriel González Videla se trasladaron a Tucumán en julio de 1947 para la celebración del 131° aniversario de la Declaración de la Independencia. Desde la Casa Histórica de la Independencia, Perón declaró solemnemente la “Independencia Económica” presentándola como culminación de la política del año 1816.

Sumándose a estos actos publicitados en todo el país, las autoridades de la UNT adhirieron a la celebración y concedieron la distinción mencionada a ambos Presidentes en virtud de la labor realizada. Descole pronunció un discurso apelando a las estrofas del Himno Nacional y presentó al Presidente como el continuador de la obra de los grandes hombres de la Patria. El Rector destacó la importancia de Perón como historiador, sobre todo por sus investigaciones sobre la vida del General San Martín (con alusiones a la identificación entre ambos) y su trayectoria previa en la Secretaría de Trabajo y Previsión. No escatimó en la ocasión las referencias al proceso de cambio implementado en la UNT y se dirigió especialmente a Perón para agradecerle “vuestra comprensión para esta Universidad, con la organización residencial Ciudad Universitaria cuya realización a breve término alentáis fervientemente como gobernante para honor de vuestro gobierno y reconocimiento inolvidable del norte Argentino. Hoy, que interpretando los sentimientos de nuestros pueblos, os presentáis como adalid de la paz mundial, proclamando a la faz del universo que ésta es una tierra de paz, que tiene el corazón y los brazos abiertos a todos los hombres de buena voluntad que quieran respetar su Dios, su bandera y sus costumbres, hoy, una vez más y por vuestra proclama, Excelentísimo Señor: los libres del mundo responden, ¡al gran pueblo Argentino, salud!”.⁴³

⁴³ UNT. *Memoria año 1947*. Tucumán, Violetto, 1948, pg. 14.

Como en todos los discursos de Perón de la década de 1940, el Rector tucumano integraba al pueblo en su discurso. Se trataba de la fuerza social que, al aceptar el liderazgo del Presidente, había garantizado la efectiva defensa de sus derechos. Asimismo, su proclama identificaba al pueblo con la Patria y con Perón. Este último era presentado como la expresión de los deseos de las mayorías y el artífice de la transformación nacional, constituyéndolo en modelo arquetípico de la humanidad, sobre todo para los jóvenes. Bajo esta inspiración, la juventud universitaria debía limitarse a aprender para integrarse al modelo propuesto por el peronismo.

A ello apuntaron las medidas adoptadas en los años siguientes, que premiaban a los estudiantes por su concentración en el estudio. En 1949 se suprimieron los aranceles, pero la medida alcanzó sólo a los estudiantes regulares, ya que se mantuvo su vigencia para los alumnos libres y aplazados, para los derechos de expedición de diplomas y los certificados de estudio. También se buscó facilitar la dedicación al estudio mediante el establecimiento del Banco Universitario de Préstamos de Honor, que concedía préstamos a los alumnos de Escuelas secundarias y a los universitarios. Al concluir su carrera, el beneficiario de dichos préstamos debía devolver la suma prestada en forma escalonada y conforme a los ingresos que percibiera. Los fondos provenían de los aranceles, la venta de publicaciones, las contribuciones del Fondo Universitario y de un subsidio del Gobierno de la Nación.⁴⁴

Muchos de los cambios que se promovieron a nivel local se fundamentaban en la convicción – compartida por muchos sectores- de que las Universidades habían vivido un “desquiciamiento” en el período previo a la dictadura militar de 1943, de donde la necesidad de su “regeneración”. Sin duda, las realizaciones de la primera etapa del gobierno peronista confirmaban la dinámica innovadora que caracterizó, sobre todo, al rectorado de Descole, aún cuando el despliegue de excesivos mecanismos de control ocultó entonces su importancia e impidieron la posibilidad del consenso.

Durante la etapa en que Armando Méndez de San Martín –conocido anticlerical y masón- condujo el Ministerio de Educación de la Nación, el gobierno ahondó las diferencias con la Iglesia Católica, intensificando, a partir de 1950, las políticas de control del sistema educativo y su peronización. Se multiplicaron las acciones destinadas a “unir en un solo anhelo, en una sola voluntad, a todos los argentinos”, desplegando los instrumentos para la transmisión de la doctrina en forma gradual, en las unidades básicas, en las escuelas superiores, en las escuelas y en las universidades de todo el país. Para el oficialismo, este sería el camino para dar lugar al ansiado consenso, traducido en lo que denominaba como

⁴⁴ La medida se mantuvo hasta 1959. Su suspensión obedeció a la desvalorización de los fondos y a la falta de reintegro por parte de los beneficiarios. UNT. *Compilación Histórica desde el 1° de enero de 1937 al 31 de diciembre de 1962*. Tucumán, Imprenta UNT, 1964, Tomo II, Volumen 1, pp. 96-97.

el “ser nacional”, que no admitía el pluralismo ni el disenso, y para lo cual fueron reforzados los mecanismos de control, la burocracia y el silenciamiento de las voces opositoras.

La UNT sufrió el impacto de estas políticas, y fue una de las causas por las cuales el PEN no renovó el mandato de Descole, con lo cual inmediatamente cayó la estructura que éste había creado. En opinión de algunos funcionarios, el nuevo régimen departamental había favorecido la descentralización, por la autonomía con que se manejaban los Institutos y Departamentos.⁴⁵ En un contexto de creciente autoritarismo, lo que hasta entonces se consideraba como una ventaja fue evaluado en forma negativa, dada la necesidad de reconvertir y centralizar el control de esta organización demasiado abierta. Estas fueron las circunstancias en las que se produjo el alejamiento de Descole, cuando también se retiraron algunos de los docentes contratados, como por ejemplo el Dr. Fasolo, quien fue convocado por la Universidad Nacional de Cuyo.⁴⁶

Conclusión

Resultan innegables las innovaciones introducidas bajo el rectorado de Descole. Sus acciones políticas tendientes a la producción y circulación de conocimientos, comportamientos y valores pueden ser interpretadas como ejercicios de influencias sobre sujetos sociales para su adecuada incorporación al orden peronista. Su análisis nos ha permitido comprobar intensas interrelaciones entre lo político y lo educativo durante 1946-1951, a partir de las demandas del nuevo gobierno para dar lugar a la gestación de un nuevo ciudadano disciplinado y subordinado a una particular visión del mundo en la que el peronismo se identificaba como auténtico defensor de la democracia y los intereses generales del pueblo argentino.

Un sólido optimismo inunda la proclama del Rector tucumano cuyos discursos introducen una suerte de alquimia que transforma los hechos pasados en herramientas del presente desde una Universidad que formó parte de los mecanismos de construcción de consenso y de la identidad de un movimiento que no se reducía en su visión, a un simple partido político.

Lo realizado en cuanto a lo periodístico, la defensa nacional o el ámbito deportivo procuró estructurar comportamientos políticos individuales y alimentó una cultura política que pretendió expresar a un colectivo aunado en puntos de vista, interpretaciones y propuestas. Los universitarios no aprobaron en forma unánime al oficialismo y

⁴⁵ Esta era la opinión del Decano interino de la Facultad de Ciencias Culturales y Artes, Dr. Horacio Poviña, quien destacaba el clima de armonía reinante en su Facultad. Cfr. UNT. *Memoria año 1950*. Tucumán, UNT, 1951, pg. 45.

⁴⁶ Así lo señalaba Eduardo De Vito, Dr. en Bioquímica, Profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Cuyo e Investigador del CONICET. Actualmente jubilado, reside en Yerba Buena, provincia de Tucumán. Según su testimonio, el Dr. Fasolo, que fue su maestro, se trasladó a Mendoza por iniciativa del llamado “Rector Magnífico”, que cumplió una labor similar a la de Descole en Tucumán durante el segundo momento peronista.

de allí la polarización que se produjo desde el comienzo cuando, muchos de ellos conformaron un grupo identificado precisamente por su oposición a los objetivos del gobierno.